

Nueva metodología en el museo

Patricia Torres*

Actualmente, la oportunidad de tener una experiencia creativa como visitante de un museo, es un gran reto. Encontramos las cédulas cargadas de información, complejos textos explicativos y la falta de actividades integradoras durante la visita, son una de las principales causas de que la experiencia no se lleve a cabo con efectividad, ni se disfrute plenamente. Por tanto, los educadores tenemos la responsabilidad de utilizar una nueva metodología que motive a los alumnos y despierte su curiosidad, cultive su imaginación y estimule su autonomía para relacionarse de una manera diferente con el museo en su conjunto.

Es necesario tomar en cuenta los aspectos semióticos (significado) de los objetos y así propiciar las experiencias suficientes, de tal suerte que *los alumnos se interesen en descubrir el mensaje oculto en las exposiciones y desarrollen su capacidad de asombro como estímulo al conocimiento*. Así los públicos, tendrán una participación más activa en su proceso de conocimiento y establecerán una relación dialéctica con los objetos y la museografía.

Lev Vigotsky, se centra en el diseño de actividades que propicien el *desarrollo del lenguaje oral, escrito o simbólico como medio natural de expresión de ideas*. El trabajo dentro de las salas deben tener la posibilidad de motivar preguntas que puedan ser ordenadas en categorías para establecer conceptos que permiten el

incremento de las funciones mentales superiores como la abstracción, la imaginación y la creatividad.

El éxito de las actividades en sala depende de las estrategias, su motivación y la inclusión de sus significados previos. En este nivel de la experiencia se sugieren otras acciones que se pueden dividir entre aquellas que son eminentemente personales y que requieren momentos en solitario, y las que son en equipo y que conllevan el diálogo y la reflexión de los significados y aspectos relevantes para cada uno de sus miembros.

¿Qué podemos aprender de los individuos a través de sus objetos?

Las piezas de la exposición, las cédulas y los ambientes museográficos nos brindan todas aquellas respuestas que estamos dispuestos a descifrar. Al ingresar a la sala, cada miembro del grupo tiene la selección de un objeto que le interesó y generó alguna expectativa particular. Es conveniente tener a la mano *preguntas para intercalar* a lo largo del recorrido, y que faciliten la revisión del contenido, su análisis y complementen la investigación (los puede tener previamente); de esta manera, se realizará la primera aproximación o acercamiento directo al objeto de la sala. Este primer contacto se da básicamente en tres ámbitos: el *sensorial* (audición, vista, olfato, tacto, gusto o quinesésica), que es una forma de captar las propiedades inmediatas del objeto como su forma, textura, color, olor, etcétera; el *de la percepción*, que es la impresión global que producen las cualidades de los objetos en nuestra mente, y el de *la representación*, que es la asociación mediante imágenes, de los rasgos de un objeto con otros percibidos anteriormente frente a la pieza y su contexto, el visitante puede responder a las preguntas que usted puede sugerir: ¿te gusta o no?, ¿Por qué? ¿Qué te recuerda? ¿Qué te gustaría saber de ella? ¿Cómo es?

Los alumnos contestarán utilizando sus conocimientos previos, la asociación libre de evocaciones y necesidades, o bien, el juicio estético; de la misma manera dejarán aflorar sus emociones, haciendo uso de los recuerdos, la imaginación, la intuición, la sensibilidad y la creatividad. El nombre de este momento es *la identificación emotiva*, actividad propia del hemisferio derecho. ↩

*LIC. EN EDUCACIÓN. PROGRAMA NACIONAL DE COMUNICACIÓN EDUCATIVA. CNMVE.